

Entrevista con Gabriel Gorodetsky. Rescató los diarios de Iván Miski, embajador soviético en Inglaterra durante el estalinismo, con datos de la URSS y la Guerra Fría desconocidos hasta ahora.

# CONFESIONES DE UN MAESTRO DE LA SUPERVIVENCIA

Por OVALDO AGUIRRE

Los grandes halazgos de los historiadores son a veces los que no se buscan. Gabriel Gorodetsky lo comprobó en 1993, cuando el archivero del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso se le mostró el diario que Iván Miski había llevado entre 1932 y 1943, durante su período como embajador soviético en Londres. El texto, escrito subrepticamente en medio de las purgas estalinianas, parecía perdido después de haber sido confiscado al autor en 1953 y su reaparición proporcionó un documento que registra en detalle las negociaciones políticas de una década que constituyeron el alma de la historia que pensamos que conocíamos.

No es que haya partes faltantes. El diario no fue tocado, está exactamente como lo escribió Miski y lo pude verificar de muchas maneras. Cuando hay silencios en realidad son autolimitados y la razón es que aquella era la época del gran terror de Stalin, donde solamente cuatro embajadores permanecieron vivos en Europa al momento en que estalló la Segunda Guerra. Miski no podía evitar seguir escribiendo, se sentía desahogado entre su miedo y su deseo de escribir. Las lagunas del diario corresponden al pico del terror de Estado. En 1938, cuando se dieron las grandes purgas en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética. El agregado diplomático al agregado económico fueron llamados Moscú y obligados a escribir una confesión que acusaba a Miski, y después los ejecutaron. Era, obviamente, un suceso suficiente motivo para no escribir. Pero Miski era un maestro a la hora de sobrevivir. Mi tarea como historiador consistió en volver a los archivos y reescribir con mis comentarios las partes faltantes, describiendo la época del terror. En nuestro boletín, describí cuidadosamente para nosotros. Rescaté suficiente material durante doce años de investigación en los archivos rusos, británicos y franceses, de manera tal que estuve en condiciones de brindar un panorama claro de la situación en que él estaba al escribir su diario.



GABRIEL GORODETSKY JERUSALEM, 1945

Historiador, considerado uno de los más reconocidos de la URSS. Es autor de "Follow the All-Union College of the University of Oxford profesor emérito de Historia de la Universidad de Tel-Aviv. Publicado, entre otros, "Grand Deception: Stalin and the German Invasion of Russia (1991) y "Russia Between East and West: Russian Foreign Policy on the Threshold of the 21st Century (2003)."



Miski junto a su esposa, en su residencia. Su estilo cambió el modo de hacer diplomacia en el mundo.

## BÁSICO

valores comunistas? -Lo definía como un revolucionario. No desde una perspectiva bolchevique, lo que quiero decir es que Miski es el hombre que forjó la diplomacia moderna tal como la conocemos. Fijó un modelo de la política exterior soviética en su momento y ahora usamos, que está basado en una concepción completa y nueva de la diplomacia. En el pasado, antes de la revolución bolchevique y de la Primera Guerra, el diplomático no era mucho más que un mensajero. Miski inventó la diplomacia activa, lo que significa esencialmente el uso de los medios de comunicación. Se llevaba bien con los editores más importantes de los diarios británicos y sabía que cualquier idea que surtiera se iba a publicar. Era fue una verdadera revolución. También el hecho de que trabajaba no solo con el partido que estaba en el poder sino con los de la oposición. Con Miski, el diplomático ya no está encerrado en la torre de marfil de la embajada, para recibir a la alta sociedad, sino que despierta una red muy amplia de contactos. Esto obviamente iba en contra de la tradición estaliniana de la diplomacia, pero Miski terminó haciéndose indispensable, y esa fue la manera en que logró sobrevivir. Tendía una red de contactos muy influyente, integrada por líderes políticos, intelectuales, periodistas, incluyendo a George Bernard Shaw, H. G. Wells, el escultor Jakob Epstein, el físico Oskar Kokenko, entre otros. -Eso concierne y el propio diario. Fueron pue-

## FRAGMENTO Pícaras visitas a Churchill

Por Iván Miski

20 de marzo de 1938 He asistido a una reunión en la Cámara de los Lores por primera vez en el tiempo que llevo en Inglaterra, fuera como exiliado o después de la revolución. La agenda incluía asuntos de política exterior. Había una sesión o ciento veintidós personas sentadas en los bancos de cuero rojo. Parecían moscas en la noche, ya que la Cámara puede albergar el triple de personas. Pero hoy era un "gran día". Normalmente no asisten más de treinta o cuarenta loras, y el quorum mínimo de la Cámara es de... ¡tres! (...) En mi vida he visto una reunión de reaccionarios comparable a la de esta Cámara de los Lores. Es evidente que refleja el peso de los años. Hasta el aire de la Cámara es rancio y amarillento. Haz la luz que pasas por las ventanas es oscura. Los hombres que se sientan en estos bancos rojos sufren de una ceguera histórica, como los torpes y estupidos que a lamete las botas al dictador nazi como un perro apalado. ¡Eso lo pagarán, y yo lo vea! (...)

4 de septiembre de 1938 He visitado a Churchill en su casa de campo. ¡Un lugar magnífico! Treinta y cuatro hectáreas de terreno. Una enorme hondonada verde. Sobre una loma se levanta la casa de piedra de dos plantas del anfitrión: grande y elegante. La terraza ofrece una panorámica impresionante de las colinas de Kent, cubiertas de una niebla azul oscuro muy inglesa. Sobre la otra loma se extiende un bonito bosque. Hay estanques en tres terri-

zas por la ladera de la colina, todos con cascadas de diversos tamaños: en el estanque superior pesaban hasta tres o cuatro libras, y el siguiente son algo más pequeños, mientras que las más diminutas están en el extremo inferior, en la parte más baja de la hondonada. A Churchill le fascinaban sus peces, grandes y pequeños; los cuida con la máxima dedicación y es evidente que los considera una de las mayores atracciones de Inglaterra. La finca también cuenta con una piscina artificial para bañarse y nadar, un bonito jardín, abundantes frutales (draculios, melocotones, etc.), una pista de tenis, jaulas con pájaros azules que hablan en convoscos humanas, y muchas cosas más. Churchill me ha llevado a una pequeña ermita con decenas de pinturas -obra suya- colgadas de



las paredes. Algunas me han gustado mucho. Por último, me ha enseñado su mayor tesoro: una pequeña cabina de ladrillo, aún en obras, que construyó él mismo en su tiempo libre. "Soy afortunado", dijo Churchill, con una mueca. "Pongo hasta quinientos británicos al día. Hoy he trabajado la mitad del día y, mire, he levantado una pared". Le dio una palmadita al abigüe adámbrodo con cariño y satisfacción. ¡No vivan mal, los líderes de la burguesía británica! ¡Con su sistema capitalista tienen mucho por proteger!

Ha debido de adivinar mis pensamientos porque, recorriendo su propiedad finca con un gesto de la mano, se ha reído y ha dicho: "No se sienta mal al ver todo esto! Mi finca no es producto de la explotación de los trabajadores por el hombre: la compré en su total-

dad con mis royalties literarios". ¡Churchill debe de ganar unos derechos de autor considerables! Luego hemos tomado el té: tres té, su esposa y yo. En la mesa, aparte del té, había toda una variedad de bebidas alcohólicas de todo tipo. Parece que Churchill no podía pasar sin ellas. Se ha bebido un whisky Connors y me ha ofrecido un vodka ruso de antes de la guerra. De algún modo he conseguido conservar esa taracea. Yo le he expresado mi sincero asombro, pero él me ha interrumpido: "¡Esto no es nada! ¡En mi bodega tengo una botella de vino de 1793! No está mal, ¿eh? La guardo para una ocasión muy especial, realmente excepcional". ¡Cuid!, exactamente, si se lo puedo programar". Churchill escribió una sonriosa pícaro, hizo una pausa y de pronto declaró: "¡Nos beberemos esta botella juntas cuando Gran Bretaña Rusia venga a la última lección de Hitler!". Estaba prácticamente anónimo. ¡El editor de Churchill había Berlin realmente ha sobrepasado cualquier límite. Su esposa me ha causado una buena impresión. Yo apenas la conocía. Es una mujer animada e inteligente que demuestra interés en la política y que la entiende. Con una mirada a su esposa, Churchill observó: "Se lo cuento todo. Pero ella sabe tener la boca cerrada. Nunca revelará un secreto". Fandango Churchill no estaba presente. Está siguiendo un entrenamiento de tres meses en el ejército. (...)

27 de febrero de 1939 Este día quedará grabado en la historia de Gran Bretaña y de Francia como una jornada de desgracia y locura. Londres y París han reaccionado a Franco de Kure... Gran Bretaña y Francia tardaron siete años en reconocer al Gobierno soviético. Y apenas han tardado siete días en reconocer a Franco. Estos hechos reflejan la verdadera esencia de las "democracias capitalistas", igual que una gota de agua refleja el sol.



En la imagen, el cónsul soviético Molotov en su visita a Churchill (junto a Miski, en 1942).

que estaba sucediendo y cuando salió de prisión regresó al papel. En enero de 1935, me fui a París para escribir el libro. -La edición incluye gran cantidad de fotografías, no como una simple ilustración sino por cada cosa, según información que nos está en el diario. ¿Cuáles desearía? -Las imágenes provienen de los álbumes privados de Miski. Son fotos que él y su mujer, Agneta, sacaron desde adentro. Te voy a dar dos ejemplos. El primero es una foto tomada sobre una escalera de la emba-

jada, en 1938. La mujer está parada arriba, muy orgullosa, y él aparece un poco más abajo, con el brazo de un paje muy lindo del siglo XIX. Un año después, los dos están en el mismo nivel, un poco avergonzados, y detrás hay un retrato gigante de Stalin. Esa imagen nos muestra cosas que nos se podían decir con palabras. Por otro lado, cada vez que lo llamaban para intervenir en Moscú, Miski no sabía si iba a volver vivo. En 1939, en una foto tomada por periodistas, que obviamente no eran consi-

clamos del drama, él y su mujer aparecen en el tren, camino al aeropuerto. Miski tiene un rostro muy expresivo, se ve como un hombre muerto. Después tengo una foto de él volando, en la misma posición, cuando va al aeropuerto de Londres a tomar el tren, con una sonrisa de oreja a oreja. -¿Qué parte de la historia del siglo XX rescató el diario de Miski? -Una de las principales es la interpretación de los acontecimientos que desembocaron en la Segunda Guerra. Durante la Guerra Fría, cuando se tuvo que despegar de Rusia, Occidente compuso la versión a su medida. La firma del acuerdo de 1939 entre Molotov y Ribbentrop hizo que la guerra fuera algo posible para Alemania, porque entonces no tuvo que luchar sin defensas. Se puso a Stalin y a Hitler en el mismo pedestal y eso acontecimiento fue muy útil a lo largo de la Guerra Fría. Esa perspectiva se mantuvo durante mucho tiempo. Los sucesos respaldados cuando no tuvieron otra opción que firmar el acuerdo. Ambas interpretaciones no cuentan la totalidad de la historia que tuvo lugar entre 1934 y 1939, no muestran cómo Rusia hizo esfuerzos tremendos por crear una segunda colectiva con la Alemania nazi y lo devoradora que fue la política de apaciguamiento instaurada por el primer ministro británico Neville Chamberlain. No tenemos ninguna fuente que nos explique la complejidad de la época como los podemos leer en este libro, y esto nos da una impresión mucho más completa de cómo tanto desde el punto de vista ruso como occidental. Los rusos hicieron una contribución muy importante a la victoria en la Segunda Guerra y eso es algo cuya importancia se reduce en Occidente, la gente habla de Churchill y de otras figuras, pero antes de que los británicos se involucraran con los estadounidenses, los rusos atacaron a la Wehrmacht con 20 millones de víctimas. Todo eso se pone de relieve en el diario. -¿Cómo definió ideológicamente a Miski? Es sorprendente el poco que hay de ideología en el diario. Miski era más bien un socialista del siglo XIX, como George Bernard Shaw y Beatrice Webb. Más que nada estaba inclinado al socialismo humano de Jean Jaurès, pero también era un hombre ambicioso, sabía utilizar la terminología bolchevique cuando era necesario. Por otro lado tenemos una tendencia muy grande a interpretar la política exterior soviética en términos ideológicos. En mi investigación, que realizó durante más de cuarenta años sobre esta temática, me he convencido de la continuidad de la política exterior rusa, y si queremos entender lo que sucede hoy día, incluyendo lo que ocurre en Crimea y la cuestión del Mar Negro, hay que saber mucho de historia. Desgraciadamente, muy pocos políticos saben de historia como deberían saber. La voluntad de expansión rusa está determinada por consideraciones geopolíticas, mucho más que por cuestiones ideológicas, y eso no solamente se reduce a Miski, era la manera de Stalin de actuar. Para Occidente, especialmente durante los años de la Guerra Fría, fue importante presentar a Rusia como una amenaza. Nosotros seguimos cultivando esas ideas preconcebidas, incluso sin pensar. En Inglaterra, como resultado del legado imperialista y las connotaciones ideológicas la tendencia consistió en alistar a Rusia. El concepto de cordina de hierro que un día Wilson Churchill expresa la misma idea, con lo cual hay una continuidad que impide un diálogo y que muchas veces conduce a conflictos innecesarios. Por eso es tan interesante leer el diario, porque nos da una perspectiva histórica que nos permite comprender lo que sucede hoy.